



Europa sumó una nueva victoria en la Ryder Cup tras protagonizar una remontada espectacular

Un final de película

Se han agotado los calificativos, pero aún así merece la pena insistir: la Ryder Cup 2012 ha sido posiblemente la más emocionante de las ediciones celebradas hasta el momento de este torneo único. La ventaja de cuatro puntos que mantenía el equipo estadounidense tras la segunda jornada fue reducida a la nada gracias a la enorme ronda final de los chicos de José María Olazábal, un capitán que recordó al añorado Seve en Valderrama. Fue un final de película, un trance digno de un film americano pero con protagonista europeo. Un 13.5-14.5 que siempre será recordado. Esta vez fue el 'malo' el que se quedó con la chica.

Fotos: Getty Images



Inicio poco alentador

Pese a que esta vez los dos equipos se presentaban en la Ryder con dos cuadros sumamente parejos, Estados Unidos se mostró autoritario en las dos primeras mangas. Pocos podían soñar con un triunfo europeo después de ver el inicio del torneo en Medinah Country Club, en Chicago (Illinois). Los foursomes del viernes acabaron con reparto de puntos, siendo las victorias norteamericanas tremendamente concluyentes, pero los fourballs permitieron a los jugadores de Davis Love III cobrar una renta de dos puntos. Sólo Lee Westwood y un increíble Nicolas Colsaerts fueron capaces de arañar un punto para dejar en marcador en 5-3. De esa forma se fueron los 24

golfistas a la cama, reconfortados unos e inquietos otros.

En la segunda jornada el guión se mantuvo prácticamente inamovible. En los foursomes, Estados Unidos ahondó aún más en la herida europea, imponiéndose en tres de los cuatro partidos con actuaciones tan portentosas como las de Keegan Bradley y Phil Mickelson, que ganaron su duelo por 7 a 6. Sólo Justin Rose e Ian Poulter –un golfista que ha demostrado que está hecho de una pasta especial, idónea para grandes retos como la Ryder– ganaron su punto para Europa, lo que dejaba al equipo al borde del precipicio. Un nuevo parcial adverso en la sesión de tarde y el marcador sería prácticamente imposible de remontar.

“

La ventaja de cuatro puntos que mantenía USA tras la segunda jornada fue reducida a la nada gracias a la enorme ronda final de los chicos de José María Olazábal



“

José María Olazábal brindó el triunfo a Severiano Ballesteros, un personaje muy presente durante toda la semana

4ª Ryder *de Sergio*

Sergio García ha ganado cuatro ediciones de las seis que ha disputado, lo que supone un gran registro. Desde que debutase en 1999 con sólo 19 años, el de Borriol se ha convertido en un clásico de la Ryder Cup, dejando momentos inolvidables, como su victoria ante Jim Furyk. En 2010 acudió a The Celtic Manor como vicecapitán, y él mismo dijo que, aunque la experiencia fue positiva, lo que le pide el cuerpo es acudir como jugador. En Medinah se desquitó a lo grande.



El recuerdo *de Seve*

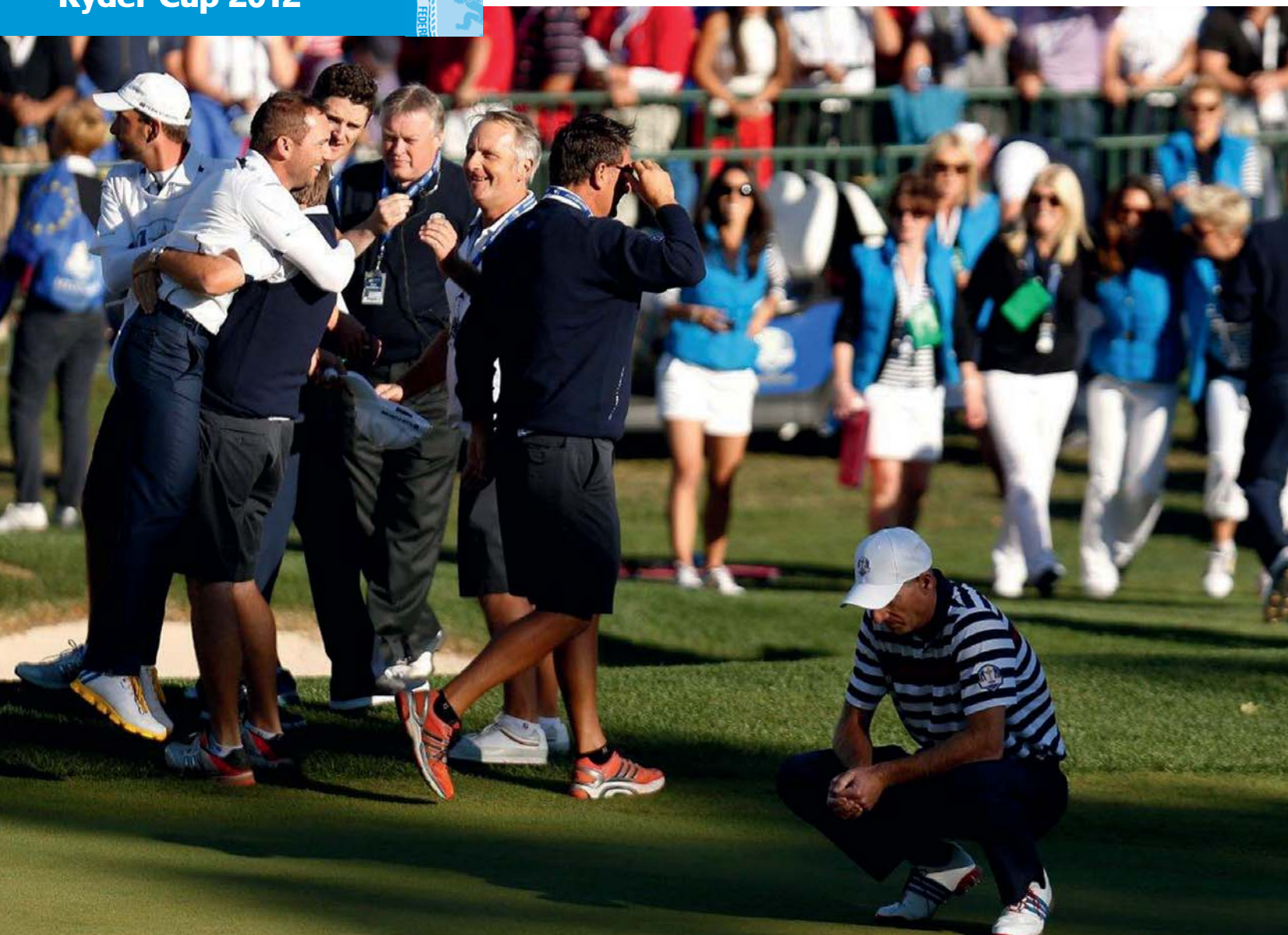
El recuerdo de Severiano Ballesteros marcó la Ryder desde el primer momento. Era la primera desde su fallecimiento, y el capitán europeo, Chema Olazábal, era su íntimo amigo. Imposible no pensar en el de Pedreña. Las charlas del donostiarra estuvieron enfocadas a motivar a los jugadores desde el recuerdo del mejor golfista Ryder de la historia. El domingo, con el logo de la Fundación Seve Ballesteros en la manga y el azul marino en la indumentaria de los visitantes, el cántabro estuvo más presente que nunca.

El punto de inflexión

Cómo cualquier buena película que se precie, en la historia ha de haber un punto de inflexión, y éste aconteció en la tarde del sábado, cuando peor estaba el protagonista en cuestión. Perdidos dos de los foursomes –lo que dejaba el marcador provisional en 10 a 4–, a Europa sólo le valía ganar en los dos últimos choques para albergar una mínima esperanza de cara a la jornada de individuales.

Ahí surgió el genio de Sergio García, que sacó su gen competitivo, como en otras tantas Ryders –ya ha ganado cuatro–, y se elevó por encima de todos un genial Ian Poulter. Sergio García y Luke Donald darían la primera alegría de la tarde situando el marcador en 10-5 en un partido de infarto contra Tiger Woods y Steve Stricker, que se decidió en el último suspiro pese a que la pareja europea llevó siempre la iniciativa.





“
Sergio García acumuló su cuarta Ryder Cup, un registro sólo al alcance de los mejores jugadores. En esta ocasión protagonizó un punto decisivo en la vibrante jornada final

En el otro partido la emoción fue un punto más al extremo. Acabó con ella un extraordinario e inspiradísimo Ian Poulter, que con cinco birdies consecutivos, del 14 al 18, y con el último putt del día en el hoyo 18, tumbó junto a Rory McIlroy a Jason Dufner y Zach Johnson.

Con 10-6 en el marcador, todo se veía de otro color, si bien era cierto que quedaba mucho trabajo por delante, y con el añadido de que históricamente los

norteamericanos han arrastrado la fama de ser tremendamente competitivos en los partidos individuales. Como explicaron posteriormente los jugadores europeos, resultó clave la charla que mantuvieron en el Team Room, donde unos y otros se miraron a la cara, hablaron y se relajaron. Lo peor había pasado para Europa, el equipo había llegado vivo a la jornada final y ‘sólo’ había que sacar todo el golf que llevan dentro. Era la víspera de un día histórico.

La épica visita Medinah

El impresionante campo de Medinah vistió sus mejores galas para celebrar lo que parecía iba a ser un cómodo triunfo de Estados Unidos. Como luego dijo Davis Love III, la colocación de sus jugadores más en forma en los primeros partidos y de los más consistentes en los últimos respondía a su intención de finiquitar el torneo por la vida rápida y, en caso de que se complicase más de la cuenta, dejarlo todo en manos de jugadores como Tiger Woods. Pero todo se torció de inicio para el conjunto anfitrión, que vio cómo en un abrir y cerrar de ojos había perdido los

primeros cinco partidos.

Luke Donald, Ian Poulter, Rory McIlroy –que llegó sólo diez minutos antes al tee del 1 tras confundirse de horario de salida–, Justin Rose y Paul Lawrie, con sus triunfos, metieron en serios apuros a los americanos, si bien Olazábal sabía de antemano que para retener el título era básico ganar tres partidos más.

Ocho. Ese era el número que tenía grabado en la mente el capitán español. Quedaban otros siete partidos: en dos de ellos dominaban los locales con claridad, en otros dos los visitantes llevaban la iniciativa y en los otros tres la igualdad era la nota dominante. Dustin

Johnson y Zach Johnson no dejaron lugar a más sorpresas y finiquitaron sus partidos, igual que hizo poco después Jason Dufner. Así las cosas, con cuatro partidos por acabar, había que sumar tres puntos más. Para echar aún más leña al fuego, Sergio García se sacó de la chistera un gran final y acabó con Jim Furyk adjudicándose los dos hoyos finales. Final de vuelta apoteósico para el de Borriol, que una vez más había vuelto a brillar en una Ryder. Lee Westwood, por su parte, puso su granito de arena en la remontada adjudicándose su punto ante Matt Kuchar en un partido vibrante hasta el hoyo 12, en el que el jugador británico dijo basta y se hizo





con tres hoyos de cuatro. Sólo quedaba, pues, un punto por ganar.

Alcanzado este momento conviene recordar que de los cuatro jugadores que seguían en el campo, ninguno había sumado punto alguno para sus equipos. Por un lado, Martin Kaymer se las veía con Steve Stricker; por otro, Francesco Molinari se medía a un Tiger Woods con dudas. Máxima presión.

En el hoyo 11 Kaymer y Stricker jugaban con el marcador igualado cuando Olazábal se acercó al golfista alemán y le dijo: “Martin, necesitamos tu punto. Hazlo como quieras, pero gánalo”. Ahí estaba la clave de todo. Kaymer se adjudicó el 12 y el 14, mientras que el estadounidense se apuntó el 13 y el 15. En el

17, putt de ocho metros para par que falla Stricker. Uno arriba el germano.

En el 18, el estadounidense metió un gran putt de dos metros para par, y a Kaymer le quedaba uno de poco más de un metro para par y, de paso, para ganar la Ryder. El jugador alemán, con un año más que discreto a cuestras, dejó atrás las malas sensaciones de esta temporada con un putt que vale un título. El partido de Woods y Molinari perdió su sentido y empezó a correr el champán entre los europeos. La gesta merecía una celebración a la altura, con lágrimas incluidas de un capitán que recordó que esta era la primera Ryder Cup sin Severiano Ballesteros, sin el gran Seve. ✓

